

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte-pago

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERÚ 1537

Valores y giros a A. Barrera

La ficción unitaria

Un poco por temor al calificativo de divisionistas, y otro poco porque han hecho un verdadero culto de la unidad del proletariado — unidad de clase, ya que ideológicamente las divisiones en grupos doctrinarios representan el aspecto más característico del movimiento social contemporáneo —, hay compañeros que creen factible llegar a descubrir una fórmula "integral" que concilie, en las organizaciones obreras, las diversas opiniones que provocan los actuales antagonismos. A nuestro modo de ver, se repite, al sentar ese criterio unitario, el viejo error "neutralista" que hizo posible la degeneración del sindicalismo revolucionario y dejó al movimiento obrero librado a la influencia de los peores elementos políticos.

Si lo que nos separa de los marxistas es la concepción general del problema social, tanto en la táctica como en la teoría revolucionarias, y si ese choque de opiniones debe producirse inevitablemente en el terreno de la lucha sindicalista, no es posible olvidar esa circunstancia en la apreciación del propio movimiento obrero. ¿O es que los anarquistas debemos aceptar la premisa de que el proletariado, por ser una clase económicamente bien determinada, representa moral e intelectualmente una unidad indisoluble y coherente en todas sus manifestaciones y realiza por lo mismo acciones revolucionarias bien definidas? Eso sería, a juicio nuestro, dar demasiada importancia al factor económico y subordinar a las influencias del medio — desarrollo del capitalismo, agitaciones provocadas por la desocupación, la carestía de la vida, etc. —, los problemas del espíritu y de la conciencia, que para los anarquistas constituyen el móvil de todos los avances progresivos de la humanidad.

La cuestión es que con más frecuencia chocamos con los compañeros europeos que militan en las organizaciones obreras, es la que se refiere a la táctica del sindicalismo en relación con la doctrina anarquista. Aceptando, como nosotros, que los sindicatos obreros pueden llenar una alta función revolucionaria si se orientan de modo que estén abiertamente frente al Estado y a los partidos estatistas, la mayoría de los camaradas de Europa tratan, sin embargo, de conciliar su ideología — que rechaza la concepción disciplinaria y autoritaria del marxismo — con la unidad de clase que suponen debe ser la síntesis del proceso ideológico del proletariado.

Por supuesto que nosotros no aceptamos la división de actividades y

de actitudes en diversos campos de influencia: creemos que si la lucha ideológica se mantiene en el terreno político es imposible pretender que exista conciliación en el terreno gremial, en el que también chocamos con nuestros adversarios en ideas. Porque si el movimiento obrero es algo más que un "medio económico" para la lucha económica, y el proletariado representa un rol más importante que el que supone esa lucha por la conquista del pan, debemos admitir que los mismos motivos de divergencia deben existir, para nosotros, en el sindicalismo y determinar una posición doctrinaria no conecor-

organismo homogéneo, de clase. ¿O es que debemos atenernos a esa supuesta unidad económica, buscando los puntos de contacto que puedan unificarnos con nuestros adversarios en ideas y renunciando a los principios que más fundamentalmente nos separan?

Nos sugiere estas reflexiones el artículo del compañero Luis Fabbri "La organización obrera según el anarquismo", publicado en el número 66 del Suplemento. En términos generales, puede decirse que el estudio del camarada Fabbri es una severa crítica a la teoría y a la táctica empleadas por los marxistas en las

compañero, pretende que, es posible mantener una organización obrera revolucionaria independiente de toda ideología.

En la última parte de su artículo, el compañero Luis Fabbri dice lo siguiente:

... al menos, según mi parecer, en el campo de la organización obrera lo que sobre todo importa es la unidad: es decir, que la organización sea tal que todos los obreros (comprendidos, naturalmente, los anarquistas) puedan adherir a ella, sin violentar su conciencia y sin sentirse incómodos. Por esto no debe hacer suyo ningún programa de partido ni ninguna especial ideología, debe ser autónoma e independiente de todos los grupamientos y partidos exteriores, su orientación general lo mismo que sus métodos deben ser más un resultado de los hechos que de las teorías o de posturas exteriores y el producto del grado efectivo de conciencia alcanzado por las masas proletarias.

No podemos explicarnos como se llegaría a realizar ese milagro integralista... Como nosotros no creemos que el proletariado sea una entidad moral homogénea, capaz de contener en sí mismo — por su condición de clase explotada — los valores ideológicos que enaltecen al hombre y lo colocan a un nivel superior, de ahí que rechazamos ese concepto de las organizaciones obreras al margen de los grupos políticos o doctrinarios.

Porque el movimiento proletario, además de un propósito económico interpreta un grado de cultura y de civilización, aceptamos esa división que imponen las ideas en el terreno sindical. Los sindicatos obreros deben representar los diversos matices de la ideología socialista: ser un medio de acción para cada uno de los grupos doctrinarios que desarrollan sus actividades en el seno de la clase trabajadora. Pero es que realmente no existe un sindicalismo coordinante con la propaganda de cada fracción doctrinaria, ya sea respondiendo a la influencia de los socialistas o comunistas autoritarios, ya interpretando prácticamente el concepto puramente clasista del sindicalismo precedente, o bien coordinante, en lo que le permiten las circunstancias, con la praxia libertaria de los anarquistas?

La realidad del movimiento obrero, está en esa división en medios o radios de influencia. En el conjunto sindical — en el medio impreciso que conocemos como proletariado — se agitan las ideas más contradictorias e irreconciliables, y el choque es permanente en las agrupaciones obreras que no llegaron a una síntesis ideológica para precisar su conducta, o, en el peor de los casos, a darse una norma de disciplina que impida

Armamentos



—El Brasil me ha comprado submarinos (inservibles). Tenemos mejores y además... el tanto por ciento para los técnicos, ya sabe..

dante con el concepto de los marxistas.

Al movimiento obrero, si en realidad le concedemos valores revolucionarios, debemos llevar nuestras ideas sin temer a las desgarraduras que podamos producir con nuestros "exclusivismos" en ese pretendido

organizaciones obreras a fin de someter a su dominio a los trabajadores organizados. Pero, dejándose llevar por la ficción unitaria — ese que nosotros llamamos el prejuicio de los sindicalistas revolucionarios — y hasta olvidándose de su propia crítica al marxismo, nuestro

la acción "disolvente" de los descontentos.

Contrariamente a lo que opina el compañero Fabri, nosotros sostenemos que es necesario llevar a las organizaciones la beligerancia de doctrinas...

existe realmente ni aún mirada desde el punto de vista económico. En consecuencia, lo que nos interesa a los anarquistas, es desarrollar una organización concordante con nuestra ideología...

La verdadera conciliación debemos buscarla entre la doctrina anarquista y el movimiento obrero susceptible de transformarse...

Emilio López ARANGO

La Rusia Contemporánea

Para LA PROTESTA

SITUACION GENERAL

Con un suspiro de alivio bajé del tren que me había llevado a Moscú después de una ausencia de nueve meses en el extranjero.

Rusia es un país misterioso. Os atrae y os retiene cautivos; os fascina; queréis volverlo a ver apenas lo habéis abandonado; os hacéis involuntariamente patriota de Rusia; perdéis de vista las imperfecciones...

Moscú ha cambiado ciertamente durante estos últimos meses, que marcaron la expansión, el desarrollo de la famosa nueva política económica que debía salvar a Rusia de todos los males que la rodean.

Moscú se convierte así en una capital europea propiamente dicha, con todos los defectos inherentes a estas ciudades. Las entradas amplíamente iluminadas de las casas de "placer", en las que los "mozos" vestidos de etiqueta rigurosa se retiran el abrigo a vuestra llegada...

La nueva política económica ha transformado a Rusia en una nación de tenderos — apodo que, hasta aquí, no había sido adjudicado más que a Inglaterra.

Los robos en las líneas ferroviarias — en medio del aumento general del robo y del banditismo — han adquirido una amplitud inaudita; trenes enteros de mercaderías desaparecen como por arte de encantamiento; la administración entera de los ferrocarriles — desde el empleado superior de la estación hasta el último señalero — participan en esta ocupación lucrativa...

Los mercados están repletos de cajas de leche condensada de la "Ara", de la harina de la "Ara", del arroz de la "Ara". Esto se debe en parte, sin duda, a los enormes robos de mercaderías de la "Ara" de los depósitos del ferrocarril en que son guardadas sus encomiendas.

Los robos en las líneas ferroviarias — en medio del aumento general del robo y del banditismo — han adquirido una amplitud inaudita; trenes enteros de mercaderías desaparecen como por arte de encantamiento; la administración entera de los ferrocarriles — desde el empleado superior de la estación hasta el último señalero — participan en esta ocupación lucrativa...

La ausencia de producción es horripilante. Los órganos oficiales del gobierno o del partido en el poder, publican cotidianamente cifras sobre los productos exportados, planes sobre las nuevas unidades de producción, sistemas nuevos y mejorados de la valorización del trabajo, trenes de mercaderías que van y vienen — y a pesar de todo esto, todo el mundo se pregunta de dónde salen y a dónde se dirigen esas cifras.

Antes de la introducción de la nueva política económica, — en la etapa pre-Nepliana — no había ni producción ni consumo. Después de la introducción de la NEP continuamos sin tener producción, pero el consumo aumentó. El campesino lleva sus productos al mercado.

La única producción que aumenta cada hora, es la del papel moneda. Las metamorfosis caleidoscópicas de las diferentes especies de "nota de banco", de "obligaciones del Estado", de "signos monetarios", etc, son literalmente desconcertadoras.

Estos hombres, — y su número es legión — están perdidos para la revolución, para el socialismo, y ayudan a la constitución de la nueva capa intermedia que, de tal modo, se desarrolla en la nueva burguesía "roja" y "proletaria" del Estado comunista-capitalista.

La nueva política económica ha transformado a Rusia en una nación de tenderos — apodo que, hasta aquí, no había sido adjudicado más que a Inglaterra.

LA NUEVA POLITICA ECONOMICA

La nueva política económica ha transformado a Rusia en una nación de tenderos — apodo que, hasta aquí, no había sido adjudicado más que a Inglaterra.

Los mercados están repletos de cajas de leche condensada de la "Ara", de la harina de la "Ara", del arroz de la "Ara". Esto se debe en parte, sin duda, a los enormes robos de mercaderías de la "Ara" de los depósitos del ferrocarril en que son guardadas sus encomiendas.

Hay dos Bolsas en Rusia: la Bolsa oficial y la "Bolsa negra" o privada. La "Ichornaia birzha" como se llama a esta última en Rusia, controla absolutamente la Bolsa en general; porque el agiotaje principal es hecho en la calle más que en la Bolsa oficial en la que nadie tiene confianza.

significante. Hay en Petrogrado sólo una fábrica que trabaja todavía, la "Báttico" — y lo hace casi exclusivamente en los rompe-ñiegos necesarios para conservar el puerto de Petrogrado abierto durante el invierno. En la provincia de Moscú hay una fábrica de reparaciones de incoloros, en Podolsk, a una distancia de unas 60 versts de Moscú, que trabaja regularmente.

Un traje ordinario costaba 200 millones de rublos, un par de zapatos no menos de cien millones; y así por el estilo.

¿Cuál ha sido el salario medio durante ese mismo período? Yo habitaba en una casita en que había una telefonista: cincuenta millones de rublos por mes; un empleado en un departamento del Soviet de Moscú ganaba aproximadamente cien millones de rublos por mes. Un obrero en una fábrica de automóviles ganaba (trabajo a destajo y comprendidas las horas extras) más o menos de 160 a 170 millones por mes.

Esto es todo lo que hay que decir sobre los mejoramientos económicos; el alojamiento de los pobres en casa de los ricos, — un engaño de la propaganda que, aun en su período más simpático, ha sido de tal manera practicado que los obreros preferían permanecer en sus cuevas.

Tenemos ahora esa institución europea, — la Bolsa. Las acciones y las notas de banco extranjeras son cotizadas diariamente; los mercados son declarados "calmados" o "movidos"; los periódicos publican todos los días las "notas de la Bolsa"; se publican además boletines especiales por diferentes Bolsas.

Hay dos Bolsas en Rusia: la Bolsa oficial y la "Bolsa negra" o privada. La "Ichornaia birzha" como se llama a esta última en Rusia, controla absolutamente la Bolsa en general; porque el agiotaje principal es hecho en la calle más que en la Bolsa oficial en la que nadie tiene confianza.

El pueblo ruso, que tiene contextura de gigante y alma de niño, sigue sufriendo la dictadura del knuck. Sobre su espalda cabalga el feroz donador, que hoy viste casaca roja y descarga el látigo en nombre de la "dictadura del proletariado".

El pan de centeno costaba de 250,000 a 500,000 rublos la libra.

El pan blanco	1 1/2	1 millón	rublos la libra
La carne	1	1 1/2	" " "
El azúcar	6	9	" " "
La manteca	4	10	" " "
Las patatas	750,000		" " "
La Leche	250,000		el medio litro.

Un traje ordinario costaba 200 millones de rublos, un par de zapatos no menos de cien millones; y así por el estilo.

¿Cuál ha sido el salario medio durante ese mismo período? Yo habitaba en una casita en que había una telefonista: cincuenta millones de rublos por mes; un empleado en un departamento del Soviet de Moscú ganaba aproximadamente cien millones de rublos por mes.

Esto es todo lo que hay que decir sobre los mejoramientos económicos; el alojamiento de los pobres en casa de los ricos, — un engaño de la propaganda que, aun en su período más simpático, ha sido de tal manera practicado que los obreros preferían permanecer en sus cuevas.

Tenemos ahora esa institución europea, — la Bolsa. Las acciones y las notas de banco extranjeras son cotizadas diariamente; los mercados son declarados "calmados" o "movidos"; los periódicos publican todos los días las "notas de la Bolsa"; se publican además boletines especiales por diferentes Bolsas.

Hay dos Bolsas en Rusia: la Bolsa oficial y la "Bolsa negra" o privada. La "Ichornaia birzha" como se llama a esta última en Rusia, controla absolutamente la Bolsa en general; porque el agiotaje principal es hecho en la calle más que en la Bolsa oficial en la que nadie tiene confianza.

El pueblo ruso, que tiene contextura de gigante y alma de niño, sigue sufriendo la dictadura del knuck. Sobre su espalda cabalga el feroz donador, que hoy viste casaca roja y descarga el látigo en nombre de la "dictadura del proletariado".

tan grande que el dolar llegó en diciembre de 1922 al equivalente de cincuenta millones de rublos. Con esta caída abracadabrante del rublo tenemos, demás está decirlo, progresión loco de los precios de los alimentos, de tal modo que, como ya lo hemos dicho, la relación del aumento de salarios está lejos de poder compensar el aumento continuo de los precios.

Tomemos los precios que han regido en Moscú hasta fines de octubre de 1922 (el dolar tenía entonces un valor equivalente a veinte millones de rublos):

el medio litro.

Quizás, se nos dirá, esas dificultades económicas no fueron todas el resultado de la mala administración de los bolcheviques, y el partido comunista, — como compensación por las imperfecciones económicas debidas a la fuerza mayor, — habrá intentado cuando menos ampliar las bases de los mejoramientos políticos y dar al pueblo la posibilidad de respirar más libremente que antes el aire.

Examinemos cuales fueron los efectos de la nueva política económica sobre la vida política e intelectual del país.

Marzo de 1923. (Concluido)

NOTAS

El fracaso de una com-parsa

La celebración del primero de mayo ha puesto nuevamente en evidencia el poco prestigio de que goza entre el proletariado decente de la capital, esa caricatura de institución obrera que parió el famoso "congreso de fusión".

Los mismos obreros que integran los gremios adheridos — de algún modo hay que llamarlos — a la referida caricatura de institución, se mostraban avergonzados de su triste papel de corifeos de los caudillos sindicales, y acompañaban la mascarada con bien marcado desganó, como quien va llevado de las orejas.

Y es que por más esfuerzos que se hagan, el entusiasmo no surge de donde no surge, por más empeño que pusieran los organizadores de esa murga, no podrían darle más animación al espectáculo.

Hemos visto a los caudillos de la U.S., desesperarse, sudar y hacer gestos tremebundos en presencia de su fracaso. Los hemos oído también — uno subió a la tribuna de los anarquistas para probar su enojo — decir pestes de su propia comarsa por no haber alcanzado mayor lucimiento en ese "corso" proletario.

Se han hecho mala sangre. Pero ¿quién tiene la culpa? Organizar mascaradas no es propio de un Primero de Mayo, y menos donde hay anarquistas dispuestos a ridicularizar las comparsas.

"Juventudes comunistas"

Los dependientes de Moscú en Buenos Aires, desempeñan su misión "revolucionaria" a base de titulares de imprenta — quizás ocurre lo mismo en otros puntos donde el "comunismo" se halla en todo su progreso.

Aquí concebimos ese último, desdoblamiento del marxismo, a través de las titulares de imprenta. Como los diarios que viven del escándalo e impresionan al público imbécil, publicando bajo grandes títulos un suceso sin importancia, los dependientes de los comisaros rusos se empeñan en sorprender a los contados bahuecos que los leen, con la profusión de títulos de instituciones y organismos que no existen, de funciones que nadie desempeña y acciones que no se realizaron ni se piensan realizar.

Así vemos con frecuencia, bajo títulos que abarcan media página, el comunicado de las pretendidas "Juventudes comunistas". ¿Y donde están esas "Juventudes", que no se informan de lo que sucede en los cuarteles del ejército? ¿Qué misión desempeñan esas "Juventudes", que jamás realizan un acto en favor de las víctimas del ejército, que ni siquiera tienen correspondencia con los conscriptos procesados o martirizados por la bestia galopadora? ¿Es que esas "Juventudes" sólo existen, ya lo hemos dicho, en las titulares de imprenta, como todos los organismos e instituciones que regentan aquí los dependientes de Moscú.

El graznido de una Oca

En la conferencia Panamericana que se realiza en Chile tenemos una Oca que nos representa dignamente. Esa Oca ha dado un paso y ha graznado: ¡au, ¡au, ¡au!; el cual, traducido al lenguaje nacional, quiere expresar lo siguiente: "La Argentina es una de las naciones del Continente que mayor atención ha prestado al estudio del trabajo humano, tanto dentro de la esfera legislativa cuanto en la de las conferencias entre Estados, convocadas para promover mejoras en las condiciones de la clase obrera."

La legislación social argentina ha alcanzado un alto nivel, etc." Y la Oca que nos representa en la conferencia panamericana recogió su garrido cuello y acarioló el suelo, con el pico. Había dicho una soberana tontería, que a "ella" le parecía una genialidad, y sentía que el orgullo nacional le encrespaba el plumaje.

Además esas palabras serán textadas en el libro de actas de la conferencia y pasarán luego a la historia. Debido a lo cual sabrán las generaciones del futuro, si por casualidad se detienen ante los documentos oficiales que logren escapar al gran incendio, que ya en esta época la Argentina prestaba atención al estudio del trabajo humano y resolvió, legalmente, sin recurrir al sable de sus mercenarios, los problemas del trabajo.

Y será así, como el graznido de esta Oca llegue hasta la posteridad produciendo tamaña carcajada en los hombres del futuro.

LA EDITORIAL "LA PROTESTA"
Ha traducido al castellano e impreso la reciente obra de SEBASTIAN FAURE "MI COMUNISMO"
Interesante obra revolucionaria que habita despertado gran interés en los círculos literarios avanzados de Francia y del extranjero.
No debe faltar en la biblioteca de los estudiosos!
Un tomo de 140 Págs. Precio \$ 2.00
Encuadrado en tela \$ 3.50
Dirigidos los pedidos acompañados del importe a esta administración.

VIDA DE TOLSTOY, de R. Bolland

Por enfermedad del traductor, hemos tenido que suspender la publicación de este trabajo que comenzamos a publicar en el número 66. — En cuanto nos sea posible, continuaremos su publicación.

PAGINA DE ARTE

TIZIANO



TIZIANO. — Autorretrato

Seducidos por la magia de colores y de aspectos que ofrece la ciudad opulenta y rica, los pintores venecianos abandonaron el arte espiritualista de los Umbros, para cantar la gloria de sus ojos. La pintura al óleo, con sus infinitos recursos, les aportaban los medios que necesitaban para reproducir las realidades, brillantes y santuosas, que amaban. El arte del afresco, abstracto y severo, era la expresión de un pueblo asceta, familiarizado con las especulaciones intelectuales. Venecia no era asceta. Comerciante y rica, la vida en ella era fastuosa y sensual. La pintura al óleo, hecha para imitar a la naturaleza, más que para interpretarla, se presta para reproducir pacientemente los más fugaces reflejos, las más ricas irisaciones, vibraciones y matices de luz, como las más graves, atecio-

El más grande de los pintores venecianos comenzó trabajando de mosaquista. Los mosaquistas bizantinos, huyendo los furiosos de los iconoclastas, habían aportado a Venecia los recursos de su arte rígido y magnífico, pero su fórmula litúrgica se adaptaba mal al espíritu de la ciudad comercial por excelencia.

El Consejo, hacia el 1400, descontento por los trabajos ejecutados en el Palacio de los Duces por los mosaquistas, hizo un llamado a los pintores extranjeros, que acorrieron numerosos. Entonces un pintor veneciano, Jacobo Bellini, funda la escuela veneciana. Había estudiado junto con Mantegna, bajo la dirección de Squarcione, las estatuas griegas. Aportaba por lo tanto a la nueva escuela las tradiciones de los maestros florentinos. Fué un maestro discreto; anuncia el arte veneciano que Gentil y Juan, sus dos hijos, y Carpaccio, van a elevar a la categoría de grande.

Entre una verdadera muchedumbre de artistas heteroclitos, que el rigor de la guerra o la tiranía de los despotas hacían refugiarse en la república independiente de Venecia, Gentil y Juan Bellini habían recogido la severa herencia de su padre. A la elegancia del dibujo de la Umbria, los Bellini, transportando al aire de la laguna, agregaron la vivacidad de color, la dulzura de la atmósfera, el gusto del paisaje, y la observación directa y la traducción pintoresca que hicieron bien pronto a los Bellini los maestros incontestables de la nueva escuela veneciana.

En esa misma época Antonello de Messina, llegado de Flandes, con el famoso secreto de los Van Eyck: la pintura al óleo, Los Bellini que, como todos los pintores italianos, usaban la ténpera, adoptaron inmediatamente el nuevo procedimiento, que por la variedad de la materia, la facilidad de los retoques, el esmalte de los empastes, la profundidad y el brillo de sus colores, se adaptaba a maravilla a su temperamento como a sus propósitos.

peciadas y profundas valorizaciones de las sombras. Arte sensual, pudiendo caer fácilmente en el más grosero materialismo, en el más grosero materialismo.

Gentil y Juan tenían cada uno su bottega. En la de Gentile entró el Tiziano, muy joven aún, para aprender la pintura, abandonando el mosaico para siempre.

Sus primeros años de bottega no fueron muy felices. Gentile le reprochaba flojedad en el dibujo y su facilidad, despreciando por su porvenir. Gentile fué severo con él. Esta severidad desarrolló en el Tiziano el sentido del análisis y de crítica que le permitió combatir la flojedad y la dulzura, a las cuales tenía naturalmente inclinación. Tan es así, que Miguel Angel, maravillado por la esplendidez de colorido del Tiziano, lamentaba el poco disegno ante obras del período de la plena madurez del maestro.

Los Bellini y sus discípulos, entre los de Juan estaban Jacobo Palma y el Giorgione, se reunían después del trabajo y discutían acaloradamente.

Juan, más ardiente y más audaz que Gentile, había adoptado el óleo con entusiasmo; su taller era el foco de la renovación de la escuela y su discípulo Giorgione es el apóstol vehemente de la nueva manera. "Innamoratosi dell'e cose belle de la natura, non vollero mettere in opera cosa che egli dal vivo non ritraesse", dice Vasari. Giorgione cristaliza definitivamente los caracteres de la pintura veneciana; un soplo de sensualismo pagano, anima a sus obras, donde Venecia, la sibarita, la ciudad de los mármoles dorados, de las aguas de oro, de los ocaos de múrce y de púrpura, vuela la cálida y vibrante fastuosidad de sus tintas. El Tiziano, invitado por los discípulos de Giovanni, pasó a la bottega de éste. Siguió a Giorgione y aprendió con ellos los recursos inagotables del óleo, el encanto de las morbideces de las carnes, la diáfana del aire y ese soplo de vida dionisiaca que será el sello inconfundible de su obra. Sus primeras obras se confunden con las de Giorgione; más tarde recibe la influencia pasa-

jera de Durer, pero mal podía asimilar su temperamento de verdadero pintor la perfección de dibujo de los del norte.

Muerto Giorgione, muy joven, Tiziano quedó el maestro incontestable de la nueva escuela, venciendo fácilmente a sus competidores alemanes o alemanizantes, que le reprochaban, naturalmente, faltas de corrección en el dibujo.

Tiziano maravillaba por la plenitud de sus formas, el misterio de sus paisajes, la morbidez de sus carnes, la delicadeza de sus mediastintas, la limpidez de sus sombras y la pureza armoniosa de sus líneas en el oro impalpable de su atmósfera.

Cimentada de ternura, su obra oculta celosamente bajo su irresistible encanto, el esfuerzo del cuerpo de la gestación. Quiso confundir sus detractores pintando el Cristo de la Moneda. A pesar de su dibujo riguroso, del oficio asombroso que demuestra, esta obra no tiene ni las cualidades ni los defectos del arte alemán. Vasari la estima sin embargo su mejor obra; pero Vasari era un maestro de Florencia y amaba sobre todo el dibujo.

El arte verdadero del Tiziano reside en el color, en la comprensión de la forma escultórica, en la preciosidad de la materia, en el amplio sentido de la humanidad que infunde a todas sus obras.

Es el cantor de la vida toda armonía y toda animalidad sana y alegre.

Es un pagano que vuela su lirismo voluptuoso en obras ardientes como poemas eróticos, poemas a la belleza femenina, a Venus, que él resucita mejor que

juguetea bajo los rientes rayos del sol de enero. ¡Inolvidable ensueño de poeta que nos transporta lejos de las miserias humanas! Siempre en Tiziano la alegría de vivir, profunda, irresistible, circula entre los ritmos armoniosos de sus líneas, entre el equilibrio sereno de los volúmenes y las armonías llenas, de órganos, de sus acordes cromáticos.

El dolor raramente aparecerá en él — apenas en uno que otro Cristo donde la angustia, llena de piedad, nos prueba que el maestro sabía sentir los grandes dolores y que los compadece.

Si él canta la vida plena, el amor, la alegría, lo hace con una nobleza y una amplitud que falta a los Aretinos de su época. Rodeado de una vida de placeres, él vivía retirado, consagrado por completo a la meditación y al trabajo. Cartas de Aretino prueban su sobriedad y recato — su obra, jamás de puro sensualismo — a pesar de lo que se haya dicho, — lo prueba también.

Retratista insigne, fué el pintor de reyes y de príncipes. Sus retratos son sobrios y de aguda penetración psicológica; en ellos revive toda su época.

Ante los hombres espiritualistas, habituados a contemplar la naturaleza como un espectáculo exterior a ellos, independientemente de ellos, el Tiziano en una villa la más extranjera de Europa, aporta un sentimiento plástico nuevo. No tiene más delante de él a la naturaleza, él penetra en ella en una especie de éxtasis panteísta, y nos da no una imagen del paisaje que admiran sus ojos, sino un estado de ese paisaje. En tanto que



TIZIANO. — Canal (Museo del Prado)

los poetas de su tiempo, con su tenacidad de montañés, en el mundo incomparable de belleza y de vida que crea su extraordinario plasticismo.

Sea Flora, el triunfo de la juventud brillante, de majestad escultural; sea la Ofrenda a Venus, donde el Verano vuela el oro solar sobre un país de ensueño. Venus reina sobre su pedestal, y en torno un enjambre de rosados querubines

los artistas intelectuales de Roma y de Umbria, por temor a lo formulado, se inclinan a precisar su propio misterio en apariencias determinadas, circunscriptas en el espacio. Tiziano, gustando el misterio universal, penetrado por una emoción imprecisa, lo refleja desde las profundidades de su alma sensual. Seducido por la atmósfera, la materia, el perfume de las cosas, nos hace participar de la

turbación que él siente. Arte eminentemente poético, pues se convierte en la poesía misma, imponderable, dirigido directamente a los sentidos, la música, arte sublime y peligroso como todas las

vaciones infinitas la vida interior de los verdaderos artistas. Vamos hacia ella, guiados y maravillados; tomemos de sus riquezas para enriquecernos. Pero sin recluirmos en un intelectua-



TIZIANO. — Ofrenda a Venus (Museo del Prado).

voluptuosidades. Arte sublime, mientras el espíritu controle y guíe sus éxtasis. Culto que seguirán los Tintoretto, Rubens, Rembrandt, Watteau, Lorrain, Turner y otros. Arte peligroso que puede terminar en los peores excesos de los artistas modernos.

Veamos un paisaje:

La hora angustiosa de un crepúsculo tormentoso expande sobre la tierra la inquietud de los atardeceres de verano. Un cielo admirable estriado de nubes, la lejania boscosa ondula dulcemente hacia el horizonte donde una pesada nube se condensa en lluvia. Un rayo de sol oblicuo ilumina un hato que vuela, y acaricia el follaje tupido de un bosque, un arroyo serpentea hacia la llanura... La tierra está ante nosotros, con los elementos que la estremecen, con sus transformaciones incansantes; las aguas, los vapores, la luz, la noche: los árboles crecen en él humus; los hombres tratan de vivir.

Paisaje inmenso por su lirismo eterno, por la emoción que encierra, que nos invade y envuelve perdidos en su infinito. Síntesis de la obra voluptuosa del Tiziano surge de su alma como una plégaria.

Así como un arte espiritualista — Rafael — exige un dominio constante de la inteligencia sobre la emoción sensual, puede caer en la fórmula fría y rígida, el arte del Tiziano, basado sobre la percepción directa de las cosas, puede concluir en un naturalismo grosero, si el nivel intelectual del artista desciende. De donde el gusto por lo pintoresco documental, sin grandeza, de la escena de género, del "trozo de vida" reduciéndose progresivamente al estudio de la frialdad anodina o la anotación trivial. Los grandes creadores han sido guiados siempre por una fe, un ideal superior o un estado filosófico. La naturaleza está allí, con su savia, para animar en sus reno-

ojos alerta. Pero no es nadie. Media hora más tarde, asestó el golpe. Todos acudimos a verle. Ya le adoramos. David, entonces, debería volvernos las espaldas. Pero... ¿Quién rehuye la adoración? ¿Qué David victorioso ha creído alguna vez que la lisonja era lisonja?

INMUNDICIAS, ESPECIFICOS

El coche, al correr, se llena de inmundicias. Los zapatos, el traje y el sombrero, al vagar por las calles el hombre, se

llenar de polvo y basura: inmundicias. Las manos, la cara, el cabello, recogen lo que dá el arroyo. El corazón y la inteligencia reciben de las calles sus obsequios repugnantes.

El coche se lava; el traje, los zapatos y el sombrero se cepillan; la piel se enjabona y ducha.

Específicos para lo demás: orgullo, autodirección, sentimiento religioso de la vida, campo y lectura.

J. MORENO-VILLA

MUSICOS CÉLEBRES CESAR FRANCK

Nació en Lieja en 1822. Inició su carrera musical como virtuoso del piano, a instigaciones de su padre, que se prometía pingües beneficios inspirado en el ejemplo del padre de Mozart y el de Beethoven. Andando el tiempo se instaló en París e ingresó en el Conservatorio; poco antes había iniciado su producción musical, que constaba de "temas variados" al gusto de la época, de "grandes concertatos" y demás bagaje indispensable para un joven virtuoso. Por fortuna no era éste el género de música que le atraía, y estudiando el contrapunto y la fuga, pronto se reveló como un maestro en el dominio de ésta; a la vez estudiaba el órgano, conociendo así los monumentos de arte sacro de los Palestrina, Bach y Haendel, que debían decidir para siempre su tendencia definitiva. Esta tardó mucho en manifestarse claramente; a los 57 años era Franck un principiante en su arte; de esta época data su primera producción importante: "Rhu", oratorio para coro y orquesta; luego escribió otro oratorio: "Redención". Continuó trabajando en medio de la indiferencia general, con el ahínco de un benedictino del arte, es decir, en las mismas condiciones en que trabajaba Brückner en Austria al mismo tiempo. Para vivir contaba con su puesto de organista en Santa Clotilde, y con lecciones que daba, ya en el Conservatorio, ya en distintos barrios de París, labor que le absorbía casi todo su tiempo y que para los que le admiramos profundamente, representa un cuarteto o una sinfonía menos. "No habla en el aspecto de Franck nada que revelase a un artista según el tipo convencional creado por las leyendas románticas o las montmartresas. Por lo mismo, cualquiera que tropezase en la calle con aquel hombre apresurado, de cara perpetuamente gesticuladora, que corría más bien que caminaba, vestido con levitas muy amplias y pantalones muy cortos, quien con tal tropezase no podría suponer la transfiguración que en aquel ser se verificaba cuando se ponía a explicar o a comentar en el piano una obra de arte, o cuando, una mano en la frente y la otra detenida hacia las combinaciones de registros y elección de éstos, preparaba en el órgano una de sus grandes improvisaciones", dice Vincent d'Indy. Esta era su piedra de toque: la "improvisación reflexiva", valga la frase. Por ella Franck se fué conociendo y, poco a poco, y con plena conciencia de lo que realizaba, de su temperamento místico salieron melodías y armonías nuevas, fuertemente unidas a la tradición, clásicas sin embargo, ya que se basan en el contrapunto y en la ampliación temática tal como los entendieron los grandes maestros alemanes. Como expresión, la obra de Franck es de un profundo sentimiento religioso. Las cualidades de su obra son bien latinas: claridad y orden, unidas a la reflexión germánica.

chazaban sus alumnos en los concursos, buscaba las faltas que hubieran podido motivar tal resolución, sin sospechar que estuviera tomada de antemano con el propósito de molestarlo; y por último este es el viejo maestro que después de una audición de sus obras en que la mal voluntad, incomprensión e incapacidad generales había motivado un fracaso, decía a sus alumnos amargados por lo sucedido: "¿de qué os quejáis? yo por n parte, estoy satisfecho". Y esta cualidad primordial del viejo Franck, el amor universal, y por lo tanto, la fe, surge clara y espontánea de sus grandes obras: Quinteto en fa menor, Cuarteto en re, Sinfonía en re, Variaciones sinfónicas, Sonata para órgano; en las tres primeras, sobre todo, se eleva a la verdadera epopeya. Es el continuador lógico de Beethoven en la historia de la música; la idea musical, en Franck, moldea las formas, tal como en las últimas sonatas y cuartetos beethovenianos, principio del romanticismo musical; así es que Franck, como potencia expresiva y solidez de construcción, es un clásico; como cualidad de expresión y supeditamiento de la forma, un romántico. Murió casi ignorado en 1899.

Juan Carlos PAZ

EDUQUEMOS

Eduquemos; la educación es la cárcel de la ignorancia, y es el castigo del mal porque la ignorancia es la inquisición en los espíritus. No hablo de castigar al hombre, hablo de castigar al instinto pervertido del hombre; no hablo de la cárcel — matriz del odio — hablo de la escuela, hablo del libro, siempre feaz, no del patíbulo esteril.

Desparramemos abecedario para que surja el trigo nuevo con el que ha de amasarse el pan sagrado de la libertad. Matememos el mal, eduquemos; sembramos el bien, instruyamos. Un ignorante no es un malvado, es el germen de un malvado, y su nación el vientre podrido que lo incubaba. Educar es curarle al instinto. No educar es castigarle a la inocencia. El libro es el código de la libertad y la libertad es el oxígeno de la conciencia; más, ¿qué es la conciencia?, el bien que debemos a los demás; pero no hablo del deber catalogado en los códigos, sepulcros del amor; hablo del deber escrito en los corazones. El hombre es un conjunto de deberes; el derecho es la máscara de la animalidad, es un robo al porvenir.

Eduquemos; pero educar no es exigir que se aprenda la orografía de un país o la nomenclatura de sus feroces generales; educar no es exigir que se aprenda la taxonomía de las plantas o la nomenclatura de los insectos; educar no es exigir que



TIZIANO. — Flora (Florencia — Uffizi).

BIZARRIAS

DAVID niño mata al gigante. David es lo nuevo y rebelde. La hojilla que se abre camino en la tierra. Nadie la reconoce, nadie la ve. David pugna con la autoridad basada en la fuerza. Pasa por nuestro lado con su honda y sus grandes

SINDICALISMO Y ANARQUISMO

Puesto que los anarquistas aceptan como un buen método de lucha la organización obrera de clase, y a ella adhieren, se ha querido por mucho tiempo ver en el sindicalismo — que es la formulación teórica de aquel método — uno de los aspectos del anarquismo. Yo también en los primeros tiempos acepté esta palabra "sindicalismo" como una expresión sintética de la metodología anarquista en el terreno económico y de la lucha obrera. Pero con el tiempo esto apareció un error, en cuanto la palabra era entendida por los no anarquistas en un sentido no exactamente igual a como la entendían los anarquistas. Más tarde la expresión inexacta, fué causa de equívocos y pretextos para desviaciones y degeneraciones imperceptibles al principio, pero cada vez más graves.

Cuando hablo de las interpretaciones adversas y contradictorias del sindicalismo no me refiero al sindicalismo reformista, de carácter legalitario, centralizador, colaboracionista, parlamentario y estatal. El equívoco sobre éste es imposible. Yo me refiero en vez al propio "sindicalismo revolucionario".

Cierto, los anarquistas podrían decirse sindicalistas si por sindicalismo se entendiese solamente el método revolucionario de la organización obrera, contrario a la centralización de ésta, basado en la acción directa contra el capitalismo y sus órganos estatales y burocráticos, antistatal el mismo y contrario a toda forma de politiquerismo y a toda intrusión de los partidos políticos en el seno de los sindicatos. Pensamos que la organización obrera debe estar basada en el concepto de que "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos", como desde el 1864 lo afirmó la primera Internacional.

Cuando por sindicalismo se entienda el fin socialista dado al movimiento obrero organizado, vale decir la expropiación a hacerse revolucionariamente, — a través de la huelga general, la insurrección, etc. — de modo que la revolución, llevada al campo político al económico, tienda a eliminar por un lado el monopolio capitalista y por el otro a hacer desaparecer la esclavitud del salariado, tal sindicalismo indudablemente se confunde con el anarquismo: si no con el doctrinario, por lo menos con ese "anarquismo obrero" de que hablaba especialmente Bertoní en Suiza hace aproximadamente diez años.

Cuando el sindicalismo se declara, si por la unidad proletaria, pero por una unidad que no sea negación de la autonomía de los organismos locales; cuando es verdaderamente internacionalista — vale decir cuando tiende a armonizar los intereses del proletariado de la propia nación con los de los proletarios de todos los otros países, — y abraza los intereses de todo el proletariado por encima de los estrechos intereses locales o de categoría, indudablemente un anarquista podría siempre en este sentido decirse sindicalista.

Hubb un período, en efecto, en el que así era entendido el sindicalismo, especialmente en Italia, en Francia, en España y en Suiza — del 1895 al 1900 aproximadamente — en un período en que la ideología anarquista ejercía una fuerte influencia sobre el movimiento obrero y no había sido a su vez influenciada todavía por las necesidades prácticas siempre más o menos oportunistas, de la actuación sindical.

Entonces el sindicalismo combatía ese sistema de las altas cuotas, por el que la organización se vuelve o puede volverse pesada y acaba por subordinar toda acción suya al "movimiento de caja"; entonces afirmaba intransigentemente la exclusión en las funciones sindicales de toda intrusión parlamentaria y de toda acción electoral política y administrativa; entonces rechazaba toda colaboración con los órganos y también con los hombres de la burguesía y del gobierno,

y recusaba las formas legalitarias de esta colaboración, como el "arbitraje" en los conflictos entre capital y trabajo. Aquel sindicalismo negaba toda importancia a la legislación social, aunque aprovechando de todas las libertades y de los derechos ya adquiridos por el proletariado, e incluía entre sus formas de acción y de propaganda el antimilitarismo, el boicot, el sabotaje, el empleo de la violencia, etc.

Pronto aquella concepción del sindicalismo aceptaba los métodos más rigurosamente revolucionarios y rechazaba todos aquellos que llevarían la organización obrera a compromisos con el capitalismo y con el Estado burgués. No hay que extrañarse entonces de que los anarquistas se dejasen entusiasmar. Por lo demás, queriendo hacer una cuestión histórica, se podría demostrar que los anarquistas sostienen estos conceptos de la lucha obrera que ahora se dicen "sindicalismo revolucionario", desde mucho antes que esta nueva palabra *sindicalismo* fuese pronunciada entre los trabajadores. Pero en el estado de los hechos es inútil, y nosotros no somos tan pequeños para litigar sobre la prioridad de una idea o de un método para hacer de él casi un monopolio de partido.

Pues que el sindicalismo revolucionario se ha afirmado en todas partes, desde el principio, precisamente con las ideas a que nos hemos referido más arriba, y solo sobre ellas estaban de acuerdo todos los sinceros sindicalistas, podría también concluirse que los verdaderos sindicalistas son los anarquistas. Pero ni siquiera esta pretensión de propiedad... de un nombre, nos parecería serla y útil, y por consiguiente, no insisto. Estas constataciones de hecho valen, sólo como verdades históricas, para demostrar cómo el sindicalismo no es en realidad una cosa nueva y tanto menos una "escuela nueva" como pretende Jorge Sorel.

Malgrado los esfuerzos de algunos teóricos y malgrado los experimentos prácticos intentados, especialmente en Francia y en Italia, — a los que han seguido y subsiguen aún otros experimentos en España, en Alemania, en ambas Américas, que yo llamaría retardatarios y que creo destinados al mismo fracaso de los primeros — el sindicalismo no ha logrado afirmarse de modo concreto y preciso, como para no prestarse a equívocos y a las interpretaciones más diversas y contrarias.

Fuera de los anarquistas, a quienes una ideología y una metodología propia imponen cierta unidad de conceptos, tanto los teóricos como los prácticos del sindicalismo están bien lejos de haber permanecido concordes. Entre los teóricos, cada uno, tiene una teoría suya muy diferente de la de los otros. En la práctica, el sindicalismo francés, fraccionado en dos o tres corrientes, es muy distinto del italiano, y éste diverge mucho del sindicalismo español, alemán y sudamericano, como este último se diferencia sustancialmente del de Norte América, cada uno de los ya nombrados del sindicalismo ruso, y así sucesivamente. Ni aún en una misma nación, como Italia, esta palabra "sindicalismo" ha logrado adquirir un significado preciso, suficiente para diferenciar ideas y movimientos muy diversos, adversos y hasta enemigos. (1)

Entre los mismos que han continuado fieles a las ideas y los métodos del sindicalismo, que tuvo en Francia su período idealista y más simpático en los tiempos de Pelloutier y poco después, pero que no quieren ser llamados anarquistas y prefieren decirse "sindicalistas puros", están en boga ideas que se diferencian mucho del anarquismo y están así en un evidente contraste.

Los anarquistas, por ejemplo, no están absolutamente de acuerdo con lo que muchos sindicalistas afirman: que el proletariado no tenga otros fines que alcanzar fuera de los exclusivamente económi-

cos, y que la resolución de la cuestión social esté toda y completamente contenida en la resolución del problema obrero. Este último concepto lleva a muchos sindicalistas a mostrar una especie de alto-negativo desprecio por las "ideas", y sin embargo la revolución obrera deberá ser también una revolución — de ideas. Hay problemas que no es posible resolver si se les considera sólo desde un punto de vista económico.

Hay, por citar una, la cuestión del Estado, de la autoridad, a la que los anarquistas dan la máxima importancia. Cierto, desaparecidas las desigualdades económicas con la desaparición del monopolio capitalista y del salariado, el Estado pierde gran parte de su razón de ser. Pero es un error creer que no pueda subsistir un Estado, aún después de la desaparición del capitalismo — por más que sea verdad que la existencia del Estado no dejaría de producir antes o después otra forma de monopolio y de privilegio económico. La vieja escuela social-democrática alemana hablaba en un tiempo de un "estado obrero" que debe suceder al Estado burgués; y este concepto ha sido recogido por muchos sindicalistas que nos hablan de "dictadura del proletariado", y de "absorción por parte de las organizaciones sindicales de los atributos del Estado", de "sindicalismo jurídico", etc., etc. (2)

Ahora bien, el Estado, el privilegio, constituye una casta de privilegiados, aún independientemente de la clase capitalista, y algunas veces en parcial contraste con ésta. El proletariado tiene interés en destruir también este privilegio; debe, sí, para decirlo con una frase en boga entre los sindicalistas, "vaciar al Estado de su contenido", pero para derramar este contenido y no para apropiárselo, ya que también en el Estado obrero sus titulares serán los tiranos del proletariado de mañana. Es este un problema político distinto del económico, del que también es necesario preocuparse; y si fuese "sindicalista" el desinteresarse de él, nosotros seríamos adversarios de los sindicalistas.

Luego hay otros problemas, en la compleja cuestión social, no menos importantes ciertamente que el económico, — o que, si bien más importantes considerados en sí mismos, son sin embargo insolubles para las mayorías humanas, si antes no ha sido resuelto el problema económico, — como el problema religioso, el problema moral, el problema sexual, los varios problemas de la educación y de la escuela, de la delincuencia y de las penas, etc., que no entran estrictamente en el ámbito económico y que una revolución exclusivamente antipropietaria no resolvería por completo; los cuales, empero, deberán ser resueltos, si se quiere que la revolución social no sea frustrada y la opresión y la desigualdad arrojadas por la puerta no vuelvan a entrar por la ventana.

Los sindicalistas que unilateralmente se desinteresan de todos estos lados de la poliédrica cuestión social, porque creen que todos los problemas están absorbidos por el económico y que resuelto éste están resueltos todos, y, por consecuencia, todo el movimiento social y revolucionario lo hacen consistir en la acción de resistencia y conquista, en el terreno económico, de los proletarios organizados en sindicatos de oficio, se preparan a sí mismos y al proletariado que los sigue amar-

gas desilusiones y gravísimas derrotas.

Su táctica se asemejaría a la de un general que en la batalla viese solo un punto del vasto frente enemigo, no se guardase los flancos y las espaldas, no se opusiese al enemigo ni lo atacase sobre otros puntos; el éxito parcial, a primera vista lisonjero, en ese único punto, sería balanceado, sobrepasado y anulado por los fracasos producidos por el descuido de todo el resto.

Un grave error contiene, pues, la expresión plena de soberbia pero vacía de significado serio, de que "el sindicalismo se basta a sí mismo". El sindicalismo es más un método que una doctrina completa verdadera y propia. Si una parte doctrinaria hay en él, y verdaderamente la hay, ella se refiere solamente a un lado del vasto problema social: el lado exclusivamente obrero, o, más bien, el sólo lado que mira a los obreros organizados. Pero ya que el lado obrero de la cuestión social, aún siendo el más importante y el que presentemente se impone sobre todos los otros — en cuanto sin la resolución de la cuestión económica no es posible ningún profundo cambio de la organización social, — no es el único problema a resolver, la organización sindical que se ocupa exclusivamente del movimiento obrero no puede bastar por sí sola a todas las necesidades de la revolución.

Para escapar al equívoco ocasionado por el uso de una palabra que no tiene un significado preciso establecido, nosotros preferimos hablar de "organización sindical" en vez de sindicalismo. Así no será ya posible la confusión hecha en el pasado, por la cual mientras algunos sostenían que anarquismo y sindicalismo era la misma cosa, otros, en cambio, encontraban entre uno y otro diferencias aún más grandes que las reales y hasta incompatibilidades absolutamente imaginarias.

La vasta y compleja lucha anárquica, que se propone la resolución en sentido libertario de la cuestión social, comprende y contiene también la lucha obrera y sindical; pero, la una no equivale a la otra, como el todo no equivale a la parte. Es decir, el anarquismo no es el sindicalismo, pero cuando este último signifique la lucha sindical y proletaria conducida revolucionariamente, no sólo no contradice a los fines y los medios de la anarquía, sino que puede ser un válido coeficiente. El método sindical de la acción directa puede considerarse como la puesta en práctica de aquella parte del programa anárquico que se refiere al problema económico y obrero, — integrante y no excluyente de todas las otras ideas y métodos de acción en el terreno revolucionario, político y moral.

Luigi Fabbrì

(1) En Italia, si hay un sindicalismo de tendencias anarquistas, hay también uno reformista, otro católico, otro fascista, uno republicano anarquista, etc.

(2) Después de la guerra y de la revolución rusa, este lenguaje fué hecho suyo y acentuado por los comunistas de Estado.

